

Aguas de Granada

Mientras subían sus Majestades el Sol por las escaleras de aires del Alba, y la Luna, alta y bella se posó sobre la sumidad del cielo, rayos de aires se reflejaron en la Roja y pedregosa Granada, cuya corona respondía a su nombre, la Alhambra, rodeada de rubíes tallados con perfecta simetría y matemáticas y firmes murallas y alminares que llegaban hasta las nubes.

Pero el tesoro más preciado de la Reina Granada, es la más importante e indispensable que existe para la vida.

En los bosques, que se erigían como grandes guarderías y murallas, cuidaban de tan valioso elixir, que bajaba armoniosa y lentamente de la Sabia Sierra Nevada, y entonces corría y corría formando lagos de frescura y con un brillo especial.

El Agua de Granada.

Pero el Agua de Granada no se quedaba ahí, pues buscaba formando montes y estelas de gracia en las cascadas, donde a cada paso de júbilo, regalaba sonatas y melodías, tranquilas e indescriptibles que transmitían calma a cualquier ser.

Después saltaba a ríos como el Darro, Genil... y disfrutaba de un rápido y divertido viaje en esa barba limpia y transparente, dejando tras de sí alambres de luz.

Y el Agua de Granada continuaba su viaje, pues era muy sensible y sabía cuándo la necesitaban.

Se deslizó limpiamente por toda aquella tierra que necesitaba despertar.

Se metió por las grandes acequias, traídas por simetas y estas lo llevaron a las fuentes y manantiales; como testigos los señores de la Alhambra. Cientos de años, con un milenio y medio antes, recordaba, era recogida directamente desde las acequias y llevada por los aguadores en varjón de arulla y cebre por las ciudades, a cambio de monedas de latón que bailaban en el suelo, desplazándose de boca en boca y retransmitiendo las más grandes leyendas y perspectivas.

Ahora, sin embargo, recorrerá un camino más nevado.
Desde su paraca en el Río Beni, desde la superficie de su
cauce y en las profundidades más abruptas habita una in-
tidad, EMASACA, responsable de transportarla con delicade-
za y alegría hasta su nuevo destino.

Viaja hasta un lugar llamado Planta de Purificación,
donde pasaba veloz y andaz entre las diferentes fases de
saneamiento, hasta llegar a la potabilización para con-
seguir la mejor calidad y pureza.

El Agua, feliz y renovada, ahora realizaría una nue-
va Travesía por el sistema hidráulico de Ormasa, en la
búsqueda de Túneles, la gran mayoría pertenecientes al
sistema de acuíferos gracias a los ingenieros musulmanes
de la Antigua Garnata, con sus altas experiencias en tec-
nología, hidráulica, acemón, presas y muros artificiales de
elevación del agua.

Más rápida que el viento, y deseosa de llegar a su mu-
re Tronco el Agua llegaba fresca y abundante a todos los
puntos, grifos... todos los lugares que reinaba su Reina
Ormasa. Pues su objetivo es el de servir a sus ciudadanos,
humanos, animales y seres vivos en general, y brindarles Salud,
bienestar, equidad y alegría.

Ormasa no será la ciudad más bella si no fuera porque,
sin falta, siempre llegará a tiempo, el Agua, el Agua de
Ormasa, orgullosa de su título, inigualable y única, que
al igual que ella está ahí siempre que la necesitan, el deseo
cuidarla y protegerla, conservarla, pues sería lo mínimo pa-
ra mostrarle respeto y cariño que todos le debemos,
pues la vida no existe sin agua.

Agua de Ormasa

Patrimonio (y Tesoro) de la Humanidad